



S E R E N I S

FAMILY CAPITAL

Monthly Markets Chronicle

Enero 2026



1995 - 2025

Three decades of trust, expertise, and serenity.

De la narrativa a la ejecución

Enero de 2026 abre el año como un aviso dirigido a los inversores. En un mundo en el que la conflictividad vuelve a ser estructurante, los relatos ya no bastan. El episodio de Miraflores, ocurrido en los primeros días del año, cristalizó este giro al poner de manifiesto la brecha entre el poder narrativo —capaz de alinear firmas, promesas y comunicados— y el poder de ejecución, el único capaz de proteger intereses cuando el equilibrio de fuerzas se endurece. Para el inversor, la cuestión no es elegir un bando, sino distinguir entre lo que tranquiliza y lo que realmente protege: control de los flujos, capacidad de bloqueo, solidez logística y soberanía financiera. Todos ellos son criterios que redefinen la noción de calidad y reinstalan la serenidad como objetivo explícito de construcción de cartera.

En este entorno más áspero, el mercado comenzó sin embargo el año con una resiliencia que merece ser comprendida más que celebrada. El ruido político se intensificó —entre presiones arancelarias, señales de fragmentación y un repunte de tensiones en Oriente Medio— sin provocar una ruptura inmediata. Los fundamentales macroeconómicos siguen siendo, por ahora, compatibles con una normalización ordenada: crecimiento estadounidense aún bien orientado, consumo robusto, desinflación en curso y bancos centrales más prudentes. El nombramiento de Kevin Warsh al frente de la Reserva Federal contribuye a anclar la credibilidad del marco monetario, al tiempo que recuerda que la política de tipos de interés sigue siendo tanto un instrumento de poder como una herramienta de estabilización.

La secuencia de enero recuerda, sin embargo, que los mercados avanzan por una cresta estrecha. Los sectores vinculados a la energía, a los materiales y a ciertos segmentos defensivos resistieron mejor, mientras que las temáticas más dependientes de un futuro lejano —en particular la inteligencia artificial cuando la inversión precede a la monetización— evolucionaron de forma más irregular. Los metales preciosos ofrecieron una demostración de volatilidad extrema, recordando que un activo de protección también puede convertirse en un amplificador de posicionamientos y de liquidaciones forzadas.

En este entorno de equilibrios frágiles, la disciplina de asignación vuelve a ser central. El comité mantiene una postura neutral en renta variable a nivel global, aunque con una lectura diferenciada por regiones, y eleva el segmento High Yield a posición neutral dentro de una lógica de carry de corta duración. La cartera satélite fue objeto de arbitrajes selectivos, sin cuestionar las convicciones estratégicas: seguridad estratégica, recursos críticos, diversificación monetaria y una selección geográfica más exigente. Esta Monthly Markets Chronicle ofrece así una cartografía de este inicio de año: un mercado que avanza, pero sobre bases más discutibles, y una asignación construida para permanecer invertida sin confundir estabilidad aparente con seguridad real.



Mercados y posicionamiento del comité de inversión

Este inicio de 2026 se caracteriza por un marcado contraste entre un entorno político más inestable y unos fundamentos económicos aún sólidos. Groenlandia, presiones arancelarias y un repunte de las tensiones en Oriente Medio: el ruido político se ha intensificado, alimentando la idea de un orden internacional más fragmentado y menos legible. Sin embargo, estos acontecimientos no han provocado una ruptura en los mercados, que comenzaron el año con una resiliencia notable.

Desde el punto de vista macroeconómico, los datos publicados siguen siendo en general compatibles con un escenario de tipo «Goldilocks». El crecimiento se mantiene bien orientado, especialmente en Estados Unidos, impulsado por un consumo todavía sólido, mientras que la inflación continúa normalizándose sin señales

de una reaceleración significativa. En este contexto, los bancos centrales pueden permitirse una postura más paciente. La Reserva Federal mantuvo así sus tipos de interés en enero, adoptando al mismo tiempo un tono ligeramente más confiado sobre el estado de la economía. Tras un periodo de incertidumbre ligado al contexto político y presupuestario, el nombramiento de Kevin Warsh, figura históricamente vinculada a la independencia del banco central y a una gestión rigurosa de la inflación, contribuyó a estabilizar las expectativas y a sostener la confianza en el dólar.

En este contexto, las acciones estadounidenses continuaron su avance. Los sectores vinculados a la energía (+9,6%), el consumo básico (+8,7%) y los materiales (+8,8%) registraron un mejor comportamiento. Por el contrario, los segmentos más expuestos a la inteligencia artificial evolucionaron de forma más dispar. Los resultados publicados por grupos como Microsoft, Alphabet o Amazon reavivaron las dudas sobre el calendario de monetización de las importantes inversiones en IA, provocando tomas de beneficios puntuales, a pesar de la solidez persistente de los actores de infraestructura como NVIDIA, TSMC o ASML.

Índices de Acciones	Valor	Mes	2026
S&P 500 (USA)	6 939	1.4%	1.4%
Nasdaq 100 (USA)	25 552	1.2%	1.2%
Euro Stoxx 50 (Europa)	5 948	2.7%	2.7%
SMI (Suiza)	13 188	-0.6%	-0.6%
Nikkei 225 (Japón)	53 323	5.9%	5.9%
CSI 300 (China)	4 706	1.7%	1.7%
Monedas	Valor	Mes	2026
EUR/USD	1.185	0.9%	0.9%
USD/CHF	0.773	-2.5%	-2.5%
EUR/CHF	0.916	-1.5%	-1.5%
GBP/USD	1.369	1.6%	1.6%
USD/JPY	154.780	-1.2%	-1.2%
Índices de renta fija		Mes	2026
Gobierno USA		-0.1%	-0.1%
US Corporate IG		0.2%	0.2%
US Corporate HY		0.5%	0.5%
Gobierno UE		0.7%	0.7%
UE Corporate IG		0.8%	0.8%
UE Corporate HY		0.8%	0.8%
Otras clases de activos	Valor	Mes	2026
Oro	4'894	13.3%	13.3%
Petróleo	71	16.2%	16.2%
Bitcoin	84'162	-4.0%	-4.0%
Tasas / Indicadores	Valor	Δ Mes	Δ 2026
Tasa USA 10 años	4.24%	0.07%	0.07%
Tasa Alemania 10 años	2.84%	-0.01%	-0.01%
Desempleo US	4.4%	-0.1%	-0.1%
Índice de volatilidad (VIX)	17.4	2.5	2.5



En el viejo continente, los mercados mostraron una dinámica más regular. La subida estuvo impulsada por los valores industriales y financieros, en un entorno en el que las expectativas iniciales eran más moderadas. Las publicaciones confirmaron una resistencia de los márgenes mejor de lo temido, mientras que la mayor exposición cíclica de algunos mercados se benefició del mantenimiento de una actividad económica resiliente.

Los metales preciosos vivieron un mes especialmente agitado. El oro superó temporalmente el umbral de 5.500 USD por onza durante el periodo, impulsado por una demanda sostenida vinculada al aumento de las tensiones geopolíticas y a la búsqueda de protección. La plata se mostró aún más volátil, superando brevemente los 100 USD por onza y registrando una rentabilidad mensual máxima cercana al +63%. El mantenimiento de un posicionamiento particularmente extremo condujo a una corrección rápida y violenta al final del periodo, borrando en pocas sesiones gran parte de las ganancias acumuladas, con una caída aproximada del 28% para la plata y del 10% para el oro en 24 horas, en un entorno marcado por una mayor claridad monetaria y un dólar más estable.

Este comienzo de año confirma así un entorno en el que los mercados siguen avanzando, pero sobre equilibrios más frágiles. En esta configuración, el comité de inversión abordó el posicionamiento de la cartera prestando especial atención a la gestión del riesgo.

En la parte de renta fija, el comité decidió elevar el High Yield a una posición neutral tras un periodo de infraponderación. Esta decisión se inscribe en un contexto en el que el segmento continúa beneficiándose de una duración corta y de la resiliencia de los fundamentales crediticios, a pesar de un entorno de tipos más incierto.

En renta variable, la posición también permanece neutral a escala global. No obstante, esta neutralidad incorpora lecturas diferenciadas entre zonas geográficas. Aunque el mercado estadounidense conserva un papel central, varios miembros del comité subrayaron las persistentes dudas en torno a determinadas temáticas —en particular la inteligencia artificial— y los elevados niveles de valoración. Por el contrario, los mercados europeos y emergentes siguen percibiéndose como perfiles más equilibrados, sin que por el momento se adopte un sesgo direccional marcado.

En la cartera satélite, el comité continuó afinando los ajustes de exposición con una lógica de coherencia temática y gestión del riesgo, más que de cuestionamiento de los ejes estratégicos. Todas las grandes temáticas estructurales fueron confirmadas con un grado de convicción sin cambios, aunque se realizaron varios arbitrajes internos para afinar su composición.

Dentro del tema *Strategic Security*, las discusiones llevaron a precisar la lectura de los distintos componentes del sector defensa. El comité reforzó la exposición a los actores directamente vinculados al gasto militar y a la seguridad nacional, al tiempo que redujo los segmentos con un componente tecnológico indirecto más elevado. En el mismo espíritu, la exposición se amplió a la defensa coreana para introducir una dimensión geográfica complementaria.



Para el tema *Strategic Resources*, el comité mantuvo un enfoque equilibrado entre energía, infraestructuras y materiales críticos. Se redujo la exposición en algunos segmentos que habían registrado un fuerte comportamiento para disminuir la concentración, mientras que se introdujo una exposición a metales industriales, en particular al cobre, identificado como un material clave para la electrificación, las infraestructuras y la transición energética. Las exposiciones relacionadas con el uranio, las infraestructuras energéticas y la exploración y producción se mantuvieron, reflejando una convicción intacta sobre el papel estratégico de los recursos en un contexto de mayor soberanía.

El tema *USD Debasement* se ajustó a favor del dólar australiano, en una lógica de diversificación hacia divisas de países productores de materias primas, al tiempo que se redujo la exposición a la deuda emergente en moneda local, sin modificar el equilibrio global de la cartera.

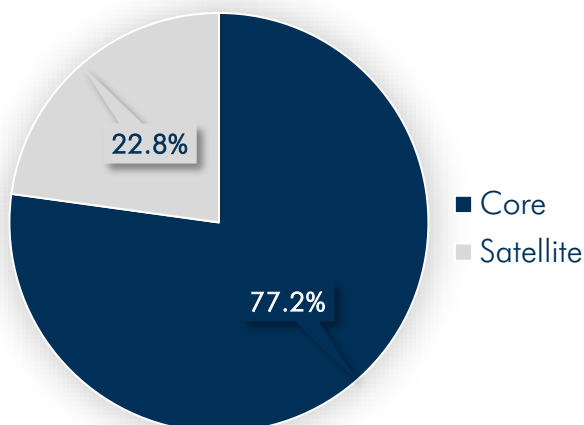
Por último, en el tema *US & Friends*, la reflexión se centró en la pertinencia relativa de las exposiciones geográficas. La exposición al mercado suizo se redujo en un entorno considerado más complejo y menos legible, mientras que mercados como Polonia, así como Japón con sesgo value, se introdujeron para reforzar la exposición a economías percibidas como mejor posicionadas en el ciclo. La exposición a América Latina se mantuvo, ya que el comité sigue viéndola como una fuente de diversificación y rendimiento.



Nuestro posicionamiento actual

Core	77.2%
Cash	5.2%
US Market Equities	23.9%
European Market Equities	12.9%
Emerging Markets Equities	4.9%
Investment Grade Bonds	14.2%
Sovereign Debt Bonds	10.5%
High Yield Bonds	5.5%

Core - Satellite Allocation



Satellite	22.8%
Inflation Shield	8.0%
<i>Inflation Shield combina los metales preciosos con bitcoin para proteger el poder adquisitivo contra la inflación y la depreciación monetaria.</i>	
Re-Care-Nation	2.4%
<i>Re-Care-Nation combina una exposición a la atención sanitaria y a la biotecnología para captar la demanda estructural de largo plazo impulsada por la demografía, la innovación y el aumento de las necesidades sanitarias globales.</i>	
Strategic Resources	3.1%
<i>Strategic Resources se centra en los recursos energéticos y los materiales críticos, apuntando a activos esenciales para la seguridad energética, la resiliencia del suministro y la autonomía estratégica de largo plazo.</i>	
Strategic Security	4.0%
<i>Strategic Security se centra en la defensa, la infraestructura de seguridad y las tecnologías avanzadas, beneficiándose del aumento de las inversiones en protección y resiliencia estratégica.</i>	
US & Friends	2.6%
<i>US & Friends ofrece una exposición diversificada a renta variable en los principales mercados alineados con Estados Unidos.</i>	
USD Debasement	2.5%
<i>USD Debasement combina diversificación monetaria y atractivos rendimientos obligacionistas fuera del bloque del dólar, al tiempo que limita la exposición a la depreciación a largo plazo del dólar estadounidense.</i>	



Thinking Forward: El Potemkin de Miraflores

« La justicia solo actúa entre fuerzas iguales; los poderosos hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben. »

Thucydide, Histoire de la guerre du Péloponnèse

El 2 de enero de 2026, China envió a Venezuela la mayor delegación diplomática de su historia en América del Sur. La visita, marcada por la firma de 600 acuerdos, tenía ante todo el objetivo de escenificar una alianza indestructible. Al multiplicar las firmas y las promesas de inversión, Pekín buscó saturar el espacio mediático para imponer la imagen de un eje sólido y de un nuevo mundo multipolar. Sin embargo, esta acumulación de documentos funcionaba sobre todo como una fachada: creaba la impresión de poder y de vínculos políticos profundos que aún no habían sido puestos a prueba por una crisis real.

El 3 de enero de 2026, el dirigente venezolano Nicolás Maduro se encontró, contra su voluntad, en Nueva York. El cambio resultó revelador y expone dos realidades difíciles de integrar. Frente a la demostración de fuerza estadounidense, China solo pudo responder con declaraciones y apelaciones al derecho internacional. Este contraste brutal revela el límite de la estrategia china: sobresale en el relato diplomático en tiempos de paz, pero carece de medios de protección concretos cuando la situación se endurece. El episodio del palacio de Miraflores muestra así la profunda diferencia entre dos formas de poder: una que se apoya en discursos y contratos, y otra capaz de imponer su voluntad por la fuerza.

Para navegar la próxima década, será vital distinguir entre poder narrativo y poder de ejecución. El primero organiza el mundo en relatos tranquilizadores: hace creer que una sólida asociación comercial se transforma automáticamente en protección militar. Es una fuerza propia de los tiempos de calma, eficaz para mantener la ilusión de estabilidad. Por el contrario, el poder de ejecución se manifiesta mediante la acción concreta e irreversible. Se basa en el control real de las palancas financieras, jurídicas y militares del planeta. El precedente de Miraflores demuestra que estos dos registros no son intercambiables: un capital diplomático, por amplio que sea, pierde todo valor si no puede convertirse, en el momento de la verdad, en una fuerza física capaz de proteger a un aliado o bloquear a un adversario.

Un dogma persistente paraliza hoy los análisis occidentales y distorsiona la percepción de los mercados: la idea de una dependencia asimétrica, absoluta e irreversible de Occidente respecto a China. Aunque este relato de interdependencia forzada se apoya en una base material innegable —China se ha convertido efectivamente en el eje central de las cadenas de valor manufactureras mundiales—, omite sistemáticamente contabilizar la vulnerabilidad recíproca y quizá superior de Pekín. El inversor global debe liberarse de este sesgo cognitivo para comprender que el ascenso económico chino no constituye una fatalidad estratégica total, sino una construcción frágil. Durante tres décadas, China ha edificado un poder material colosal aprovechando un dividendo de permisividad único en la historia. Como pasajero clandestino de la globalización, pudo crecer a la sombra de una arquitectura de



seguridad mundial que no financiaba ni garantizaba. Era sencillo dominar los mercados mundiales e inundar el planeta de mercancías cuando el acceso a las rutas comerciales, a los estrechos estratégicos y a los mecanismos de pago estaba implícitamente garantizado por el orden hegemónico estadounidense que, sin embargo, trataba de subvertir silenciosamente.

El desafío existencial para Pekín ya no consiste en crecer bajo la sombra protectora de ese sistema, sino en sostenerse bajo la luz cruda de una confrontación directa en la que las reglas de enfrentamiento han cambiado radicalmente. Asistimos a una transición brutal de paradigma: hemos pasado de la «fuerza del derecho», que regía las relaciones internacionales desde 1945 y protegía al pasajero clandestino económico mediante normas multilaterales, al «derecho de la fuerza», en el que solo la coacción física, la capacidad de daño y el puro equilibrio de poder dictan la ley. En este nuevo paradigma, las garantías jurídicas de la ONU, las resoluciones del Consejo de Seguridad o los arbitrajes de la OMC ya no protegen los flujos vitales; solo cuenta la capacidad física y militar de mantener abiertas las arterias logísticas frente a una hostilidad declarada.

En cuanto un adversario decide activar sus palancas de coerción, China descubre con sorpresa que la seguridad real tiene un coste exorbitante que nunca fue provisionado en su balance de poder. Esta realidad impone a China una ecuación financiera y estratégica insostenible: la asimetría radical del coste de la seguridad. China se encuentra en una posición nueva y costosa: la del defensor rico, pesado y vulnerable. Ha construido enormes activos industriales, infraestructuras portuarias gigantescas, corredores terrestres de la Nueva Ruta de la Seda y flotas comerciales omnipresentes que constituyen objetivos fijos, costosos y difíciles de defender, mientras que Occidente conserva capacidades ágiles de interdicción —sanciones financieras, bloqueos navales a distancia, ciberinterdicción y denegación de acceso tecnológico— cuyo coste de aplicación es mínimo para el atacante. En un mundo regido por el derecho de la fuerza, el coste marginal de destruir o bloquear es infinitamente inferior al coste marginal de proteger los activos chinos dispersos.

En este entorno global más duro, en el que cada flujo económico se interpreta ahora a través del prisma de la soberanía, tres dependencias estructurales actúan como bloqueos permanentes y sistémicos sobre la libertad de acción de Pekín.

La vulnerabilidad energética constituye la arteria más vital, voluminosa y disputada. Con más de 11 millones de barriles diarios de petróleo crudo importados —casi tres cuartas partes de su consumo aparente—, la supervivencia económica de China depende de un cordón umbilical energético que transita en gran medida por cuellos de botella geográficos que no controla, en particular el estrecho de Malaca. En caso de una mayor contestación marítima o de una crisis regional, el coste de asegurar estos flujos se volvería instantáneamente prohibitivo. Las primas de seguro marítimo se dispararían, haciendo insostenible el transporte mucho antes del primer disparo. La armada del Ejército Popular de Liberación, aunque en rápida expansión, sigue siendo fundamentalmente una marina regional de denegación de acceso, diseñada para proteger el litoral, pero incapaz de



garantizar por sí sola la continuidad de su abastecimiento en aguas lejanas, en el océano Índico o el Pacífico, frente a una coalición decidida con puntos de apoyo globales.

La precariedad alimentaria constituye el segundo bloqueo, afectando al núcleo mismo del contrato social y de la legitimidad del Partido. La ilusión cuidadosamente mantenida de autosuficiencia china choca a diario con la necesidad física de importar volúmenes récord, como ilustran los 111 millones de toneladas de soja importadas en 2025. Estas importaciones no son un lujo: son la base de la alimentación proteica de la clase media. La seguridad alimentaria está históricamente ligada al «mandato del cielo» en China: la hambruna o la escasez deslegitiman el poder. Cualquier perturbación en esta compleja logística mundial —ya sea sanciones dirigidas sobre semillas o fertilizantes, bloqueos de puertos cerealistas o rupturas de la cadena de frío— transformaría una simple tensión de suministro en un riesgo inmediato y explosivo de desestabilización interna. A diferencia de la energía, donde las reservas estratégicas pueden ofrecer algunos meses de respiro, el flujo alimentario, especialmente para la alimentación animal, exige una fluidez constante y cadenas just-in-time que China no puede garantizar únicamente mediante narrativas diplomáticas o compras de tierras agrícolas en el extranjero.

El riesgo demográfico y la asimetría estructural del coste humano constituyen el tercer bloqueo, el más íntimo y paralizante. El legado rígido e irreversible de la política del hijo único ha creado una estructura familiar piramidal invertida —el modelo 4-2-1 (cuatro abuelos, dos padres, un hijo)— que limita drásticamente la tolerancia colectiva al sacrificio físico. En una sociedad así, la pérdida de un soldado en combate no es solo una tragedia personal, sino el colapso económico y afectivo de todo un sistema de apoyo para seis adultos envejecidos. Esta realidad demográfica impone a Pekín una restricción decisoria inédita: si el poder económico puede comprar influencia y construir puentes, el compromiso físico en un conflicto de alta intensidad que exija proyección lejana y pérdidas humanas representa un riesgo existencial para el régimen. Las potencias occidentales o sus aliados, que a veces razonan en horizontes históricos largos y en lógicas generacionales, se enfrentan a una China cuya ventana demográfica se cierra rápidamente y cuya aversión social a las pérdidas masivas actúa como un sólido techo invisible sobre la verdadera voluntad política de entrar en guerra.

La dinámica de la próxima década reside en la coexistencia volátil de estas dos realidades antagónicas: por un lado, una China convertida en potencia industrial indispensable por su escala; por otro, un mundo que ya no le ofrece el espacio de movimiento gratuito y seguro del que se benefició para crecer. Estados Unidos y sus aliados estratégicos han reaprendido que el poder no se mide solo por el PIB o los superávits comerciales, sino por la capacidad soberana de bloquear, constreñir y controlar los cuellos de botella logísticos, financieros y digitales. No estamos ante una dominación china inevitable, sino ante una fase de interdependencia brutal y conflictiva en la que cada bloque posee palancas críticas de interdicción.

El inversor global debe obligarse a una objetividad equilibrada y fría: reconocer que, aunque Occidente dispone de poderosas herramientas de interdicción, permanece inserto



en un sistema que no puede funcionar sin la infraestructura industrial del otro. La estabilidad de la próxima década dependerá del reconocimiento de esta dura interdependencia, donde la capacidad productiva de uno termina donde comienza la capacidad de interdicción del otro. El rendimiento estratégico de China se verá ahora duraderamente lastrado por la nueva necesidad de asegurar, a gran coste, lo que antes le proporcionaba gratuitamente la globalización. Este análisis no pretende designar prematuramente a un vencedor en este duelo de titanes, sino cartografiar las fricciones inevitables de esta convivencia forzada. El episodio de Miraflores constituye un contundente wake-up call para el inversor alimentado por el relato chino, recordando que la interdependencia no es una fatalidad pasiva, sino el marco de una confrontación física de flujos donde el coste de la ruptura obliga a una reevaluación drástica de la seguridad de cada bloque. El inversor debe situar ahora esta realidad física y estas restricciones de interdicción por encima del relato diplomático para evaluar correctamente el riesgo real y la prima de riesgo geopolítico de su cartera en un mundo que vuelve a ser explícito.

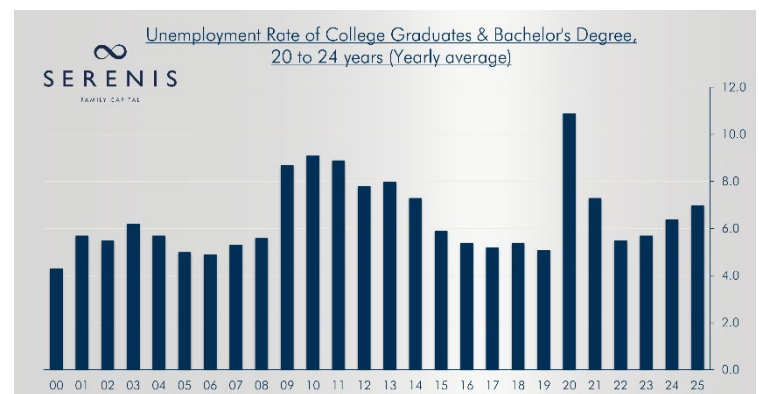


Tres gráficos

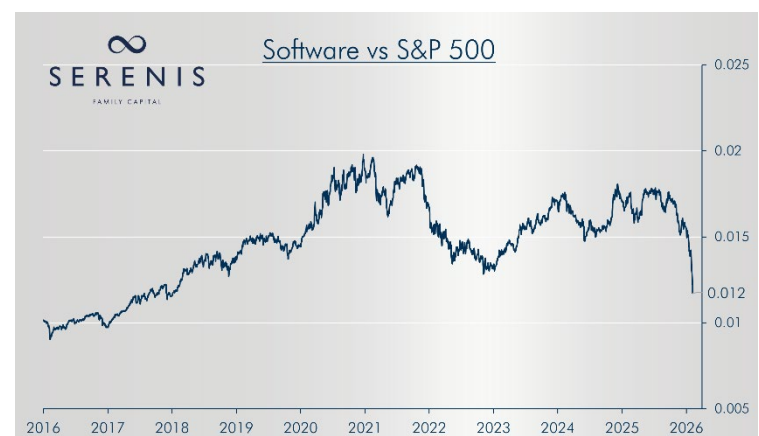
El espectacular auge de las compañías vinculadas al boom de la inteligencia artificial ha remodelado profundamente la composición de los índices bursátiles mundiales. En el universo de los mercados emergentes, Taiwán ha superado así a China y representa ahora el 21% del índice MSCI. Impulsada por su buque insignia, Taiwan Semiconductor, cuyo beneficio se ha duplicado en dos años, la empresa muestra hoy una capitalización bursátil cercana a 1,8 billones de dólares.



En un mercado laboral que lleva varios meses desacelerándose, las perspectivas de contratación de los recién graduados parecen deteriorarse aún más. Los recientes recortes de plantilla realizados por grandes empresas de servicios, justificados por ganancias de productividad vinculadas a la inteligencia artificial, podrían acentuar todavía más este fenómeno.



El sector del software, liderado por Microsoft, ha vivido una década de rendimiento bursátil excepcional. ¿Quién no ha experimentado alguna vez, a veces en su propio perjuicio, el modelo de suscripción mensual impuesto por los editores de software? Este modelo de negocio particularmente lucrativo, basado en un fuerte poder de fijación de precios y elevados márgenes, aún no se ha quebrado como tal, pero los mercados parecen ahora anticipar su posible cuestionamiento.



En pocas semanas, esta anticipación bastó para borrar una sobre-rentabilidad bursátil construida durante diez años frente al S&P 500. ¿Es realmente capaz la inteligencia artificial de replicar, a coste marginal, el saber hacer del conjunto de los programas existentes? El mercado ya ha emitido su veredicto, con razón o sin ella.



One more thing : balance 2025

En 2025, la cartera modelo Serenis registró una rentabilidad del 19,3% en USD, frente al 12,2% de las carteras equilibradas del índice ARC Suggestus, basado en más de 350.000 cuentas privadas. Esta sobre rentabilidad se logró con un nivel de riesgo comparable al de un perfil medio, confirmando la solidez del binomio rentabilidad/riesgo.

No obstante, abordamos estos resultados con prudencia. El entorno de inversión sigue siendo complejo: mercados más fragmentados, mayor volatilidad y correlaciones menos fiables. En un contexto así, nadie posee certezas duraderas y ninguna cartera es irreprochable. Nuestro enfoque se inscribe en una lógica de aprendizaje permanente y vigilancia continua. Un buen año no justifica ni relajación ni exceso de confianza. Los errores forman parte integral del proceso de inversión; lo esencial es que se produzcan dentro de un marco controlado, coherente con nuestros principios de construcción, disciplina de riesgo y transparencia.

La arquitectura core-satellite demostró su pertinencia en 2025. El núcleo de la cartera, ampliamente diversificado, constituye el anclaje estructural y aporta estabilidad. Los satélites, por su parte, concentran fuertes convicciones en oportunidades asimétricas cuidadosamente seleccionadas. Esta complementariedad permite segmentar y gestionar el riesgo de forma intencional, con el objetivo constante de ofrecer a nuestros inversores no solo rentabilidad, sino también serenidad a largo plazo.

Como recuerda una frase inspirada en Kierkegaard, los mercados solo pueden comprenderse mirando hacia atrás, pero deben invertirse mirando hacia adelante. Esta tensión fecunda entre memoria y proyección estructura nuestro enfoque: extraer enseñanzas del pasado sin invertir jamás por el retrovisor.

En un mundo posterior a la «Gran Moderación», marcado por regímenes más inestables y cambiantes, nuestra cartera está diseñada para evolucionar con el entorno en lugar de apoyarse en una continuidad implícita. El objetivo no es buscar la perfección, sino mantener una capacidad constante de adaptación basada en disciplina, rigor y serenidad en la toma de decisiones.

El año 2026 se abre así con unos mercados financieros todavía respaldados por una dinámica económica resiliente, pero cada vez más atravesados por fracturas geopolíticas y monetarias más visibles, que exigen una lectura más exigente de los riesgos, las interdependencias y los equilibrios de largo plazo.

“Markets can only be understood backwards, but they must be invested thinking forward.”





“Markets can only be understood backwards, but they must be invested thinking forward”

Serenis Family Capital

Esplanade de Pont-Rouge 1

1212 Grand-Lancy

+41 22 704 08 40

info@serenis.ch

www.serenis.ch